

ASPECTOS PSICOLOGICOS DE LAS EXPERIENCIAS FUERA DEL CUERPO:
REVISION DE ESTUDIOS DE CASOS ESPONTANEOS

Carlos S. Alvarado, M.S.

Foundation for the Research on the Nature of Man
Durham, NC*

A review is presented of research findings of survey studies of out-of-body experiences (OBEs) that have explored diverse psychological correlates. The paper covers personality (e.g., extraversion, danger seeking, neuroticism), cognitive (e.g., control and manipulation of imagery, absorption, fantasy proneness) and other variables (e.g., lucid dreaming, practice of meditation, dream recall frequency). The studies point towards the following trends: (1) absence of consistent relationships between OBEs and psychopathological and adjustment variables; (2) lack of relationships with cognitive variables like imagery vividness and control, but significant positive relationships with absorption and fantasy proneness; and (3) positive correlations with vivid and lucid dreams, and mystical experiences. Correlations with lucid dreaming, absorption, and fantasy proneness may suggest that cognitive processes are related to OBEs. It is argued that further research is needed that follows the predictions of diverse theories and explains the significance of the patterns and contradictions in the studies reviewed.

A partir de la década de 1960 el estudio sistemático de estados alterados de conciencia (EAC) comenzó a ser parte importante de la psicología (Davidson & Davidson, 1980; Ludwig, 1966; Tart, 1969). Definimos los EAC como:

...Cualquier estado mental inducido por varios procedimientos o agentes fisiológicos, psicológicos o farmacológicos, el cual puede ser reconocido por el propio individuo (o por un observador objetivo del individuo) como la representación de una desviación significativa de la experiencia subjetiva o del funcionamiento psicológico de los patrones habituales para ese individuo durante

[un estado] de conciencia alerta y despierto (Ludwig, 1966, p. 225).

Según Ludwig (1966) estos estados pueden producirse, entre otras variables, por: (1) reducción o aumento de estímulos perceptuales o motores, (2) atención extrema a estímulos específicos, (3) relajación, y (4) uso de drogas. Apunta también este investigador que algunas características de los EAC son: (1) alteraciones en los patrones de pensamiento (concentración, atención, memoria), (2) distorsiones perceptuales, (3) distorsión del sentido del tiempo, (4) cambios en la imagen corporal, (5) cambios en el sentido e interpretación de eventos o conceptos, y (6) sentido de infabilidad o trascendencia.

Algunos EAC ocurren en sistemas religiosos o esotéricos. Este es el caso de las llamadas experiencias místicas (Deikman, 1966; Underhill, 1955), de las prácticas chamanísticas (Eli-

* Para comunicarse con el autor diríjase a: 4635-E Hope Valley Road, Durham, NC 27707

de, 1964; Lewis, 1971), y de trances de posesión (Bourguignon, 1976).

Entre los EAC estudiados durante las últimas décadas se encuentran los sueños (Foulkes, 1962; Tart, 1965), incluyendo los sueños lúcidos (Green, 1968a; Hearne, 1983), el estado hipnagógico (Schacter, 1976), diversos efectos de prácticas de meditación (Deikman, 1963; Maupin, 1965), así como estados hipnóticos (From & Schor, 1972), psicotrópicos (Glaser, 1966; Masters & Houston, 1966), y de cercanía a la muerte (Noyes & Slyman, 1978-1979; Osis & Haraldsson, 1977).

Otras publicaciones han enfatizado aspectos tales como la relación de los EAC con factores relacionados a variables culturales y sociales (Bourguignon, 1973), psicofisiológicas (Davidson & Davidson, 1980), parapsicológicas (Honorton, 1977), así como el desarrollo de conceptos, modelos y teorías para tratar de explicar estas experiencias (From, 1977; Tart, 1975).

Este artículo trata de un EAC que, en general, ha sido desatendido por los especialistas en el tema, las experiencias fuera del cuerpo (EFC) (Para revisiones generales del tema véase a Blackmore, 1982a; Capel, 1978; y Mitchell, 1981).

Definición y características generales

Siguiendo a Palmer (1974) definimos la EFC como "la experiencia inconfundible de percibir el medio ambiente desde un punto en el espacio fuera del cuerpo físico" (p. 107). Numerosos ejemplos de estas experiencias pueden encontrarse en las colecciones de casos publicadas por Battersby (1969), Bozzano (1937), Crookall (1961, 1964, 1972), Muldoon (1936), Muldoon y Carrington (1951), y en los escritos autobiográficos de personas que alegan poder inducir la experiencia a voluntad o que han informado

EFC frecuentes (Fox, 1963; Monroe, 1971; Muldoon & Carrington, 1929; Turvey, 1969).

La EFC, como puede verse en las publicaciones antes citadas, así como en los resultados de encuestas para estudiar aspectos fenomenológicos de la experiencia (Alvarado, 1984; Blackmore, 1984a; Giovetti, 1983; Green, 1968b; Osis, 1979; Poynton, 1975; Twemlow, Gabbard & Jones, 1982), se describe generalmente como una sensación de encontrarse fuera del cuerpo físico, flotando sobre éste o en lugares distantes. En algunos casos el cuerpo físico es observado desde un punto de vista en el espacio. La parte conciente de la persona a veces se "encuentra" en un "cuerpo" similar al cuerpo físico, aunque en otras ocasiones no se informa forma alguna. En general, el estado mental de las personas durante la EFC se describe como positivo, con serenidad, tranquilidad y paz, aunque hay muchas variaciones y experiencias negativas. Para información adicional sobre aspectos fenomenológicos de la experiencia consúltese a Alvarado (1984, 1986); y a Blackmore (1982a).

Es difícil estimar la incidencia de EFC en la población general debido a que no todos los estudios han utilizado muestras representativas seleccionadas al azar. En un análisis previo encontramos un promedio de 30% de informes de EFC en 27 estudios. Esta cifra, sin embargo, se reduce a un promedio de 21.5% cuando la incidencia de EFC con grupos especiales (e.j., fumadores de marihuana, esquizofrénicos, miembros de grupos con gran interés en fenómenos parapsicológicos) es descartada. Por otra parte, las encuestas con muestras seleccionadas al azar presentan un promedio de 14.8% informes de EFC, mientras que las que no han sido seleccionadas al azar presentan 24.1% (Alvarado, 1986). En un análisis independiente Blackmore (1982a, p. 90) estima que la incidencia de la EFC es de alrededor de 10%. De cualquier forma, la EFC parece ser bastante común a juzgar por estos resultados.

Debe también mencionarse que la EFC no ha mostrado correlaciones consistentes con variables demográficas tales como sexo, edad, y denominación religiosa (véase a Alvarado, 1986; y a Blackmore, 1982a, para una revisión de los estudios pertinentes).

Conceptos y teorías psicológicas para explicar las EFC

Entre los conceptos principales para explicar las EFC se encuentran un grupo de hipótesis y teorías que tratan de explicar el fenómeno a través de diversos procesos psicológicos (Blackmore, 1982a, y Rogo, 1982, presentan revisiones de varios de estos conceptos). Teóricos con tendencias psicodinámicas hablan de fragmentación del ego como defensa a la pérdida de amor (Reed, 1974), regresión del ego como defensa a la amenaza inmediata (Noyes, 1972) o al concepto de la muerte (Ehrenwald, 1974), y problemas con la imagen corporal (Palmer, 1978). Otros conceptualizan la EFC en términos Jungianos, usando el concepto de arquetipos (Jaffé, 1964), o como el producto de funciones de memoria e imaginación (Blackmore, 1984b).

En este artículo no evaluaremos tales ideas, pues nos limitaremos a revisar las correlaciones informadas entre la EFC y variables psicológicas en estudios de EFC espontáneas¹. Los siguientes aspectos serán discutidos: (1) variables de personalidad, (2) variables cognoscitivas, y (3) diversas prácticas y experiencias². En el texto no resumiremos detalles metodológicos de los estudios aquí discutidos, pues nos interesa enfatizar los hallazgos de éstos. Véase la Tabla I para información al respecto.

1. Se han llevado a cabo diversos estudios experimentales de EFC (Morris, Harary, Janis, Hartwell, & Roll, 1978; Osis & Mitchell, 1977; Palmer & Vassar, 1974; Tart, 1967, 1968). Revisiones de esta literatura son presentadas por Alvarado (1976, 1982) y Blackmore (1982a).

Estudios de correlaciones psicológicas de las EFC

Variables de personalidad

Extraversión. Irwin (1980) no encontró resultados significativos con tres dimensiones cognoscitivas del Differential Personality Questionnaire (DPQ) de Tellegen consideradas como componentes de la extraversión: potencialidad social, cercanía social e impulsividad.

Búsqueda de peligro ("danger seeking"). Jones, Gabbard y Twemlow (1984) reportaron que personas con EFC tuvieron puntuaciones bajas en esta variable utilizando el DPQ ($p < .05$). Por otra parte, Irwin (1980) no obtuvo resultados significativos utilizando el mismo cuestionario.

Myers, Austrin, Grisso y Nickeson (1983) encontraron una correlación positiva entre el factor de "tomar riesgos" del Jackson Personality Inventory y EFC reportadas durante situaciones peligrosas para el sujeto ($p = .025$).

Psicopatología y ajuste. Irwin (1980) encontró mayores puntuaciones en la escala de reacción ante tensión del DPQ (variable relacionada con el neuroticismo) en estudiantes con reportes de EFC que en medidas representativas de la población general ($p < .01$). Sin embargo, Jones, et al (1984) no obtuvieron resultados significativos con la escala histeroide de Cain.

Dos estudios que exploraron relaciones con el psicoticismo no obtuvieron resultados significativos. Irwin (1980) utilizó el DPQ y Jones et al (1984) la escala de psicoticismo de Eysenck.

2. Omitimos también en este artículo el estudio de casos de aparente percepción extrasensorial durante la EFC, de particular interés para investigadores en parapsicología. Sobre este tema véanse las publicaciones de Alvarado (1983), Blackmore (1982a), y Hart (1954).

Tabla 1
Información adicional sobre estudios de EFC espontáneas

Estudio	País	Participantes	¿Muestra Seleccionada al azar?	N	Incidencia de EFC
Blackmore, 1982b	Holanda	EU*	No	192	18%
Blackmore, 1982c	Inglaterra	EU	No	217	13%
Blackmore, 1982c	Inglaterra	EU	No	115	14%
Blackmore, 1983a	Inglaterra	EU	No	254	29%
Blackmore, 1983b	Inglaterra	EU	No	98	31%
Blackmore, 1984a	Inglaterra	Personas seleccionadas de listas de registro electoral	Si	321	12%
Blackmore & Harris, 1983	Inglaterra	Esquizofrénicos	No	71	42%
Cook & Irwin, 1983	Australia	Estudiantes y personal universitario	No	24	50%

(continúa)

19/5

Tabla 1 (continuación)

Irwin, 1980	Australia	EU	No	177	12%
Irwin, 1981	Australia	Estudiantes por correspondencia	No	81	26%
Irwin, 1981	Australia	EU	No	157	—**
Irwin, 1983	Australia	EU	No		
Jones, Gabbard & Twenlow, 1984; Twenlow, Gabbard & Jones, 1982	Estados Unidos	Personas que contestaron anuncios en periódicos	No	339	—***
Kohr, 1980	Estados Unidos	Miembros de la Association of Research and Enlightenment (Interesados en fenómenos parapsicológicos y temas relacionados)	No	406	50%
Myers, Austin, Grisso & Nickeson, 1983	Estados Unidos	EU	No	200	23%
Palmer, 1979	Estados Unidos	EU	Si	268	25%

(continúa)

Tabla 1 (continuación)

Palmer, 1979	Estados Unidos	Residentes de Charlottesville, Virginia	Si	354	14%
Tart, 1971	Estados Unidos	Fumadores de marijuana	No	150	47%
Wiedman & Haraldsson, 1980	Islandia	Personas seleccionadas de listas del Registro Nacional	Si	902	8%
Wilson & Barber, 1983	Estados Unidos	Mujeres con alta propensión a la fantasía	No	26	88%
Wilson & Barber, 1983	Estados Unidos	Mujeres con baja propensión a la fantasía	No	25	8%

*EU - Estudiantes Universitarios.

**Esta información no es presentada en el informe.

***Solo participaron personas con informes de EFC.

Utilizando el Profile of Adaptation to Life Questionnaire, Jones et al (1984) reportaron que las personas que alegaban EFC presentaron mejor ajuste que dos grupos de pacientes psiquiátricos y estudiantes ($p < .001$).

Comentarios. Hasta ahora hay muy pocos estudios con estas variables, lo cual dificulta generalizaciones sobre las correlaciones reportadas. Sin embargo, es interesante notar que, con excepción del estudio de Irwin (1980), no hay evidencia de relaciones entre EFC y psicopatología.

Variables cognoscitivas

Vividez de imágenes visuales. Blackmore (1982c) no obtuvo resultados significativos utilizando el Bett's Questionnaire of Mental Imagery. Sin embargo, Irwin (1980) reportó menos vividez de imágenes visuales en sujetos con EFC comparados con puntuaciones representativas de la población general ($p < .05$). Irwin utilizó el Visual Vividness Imagery Questionnaire, por lo cual su estudio no es estrictamente comparable con el de Blackmore.

En otro estudio Blackmore (1984a) encontró una correlación positiva entre EFC y dos preguntas de su cuestionario sobre claridad de imágenes luego de seguir instrucciones de visualización de imágenes ($p < .023$, $p < .022$). Las puntuaciones combinadas de las dos preguntas no fueron significativas.

Control y manipulación de imágenes visuales. Blackmore (1983b) encontró, en respuesta a una pregunta sobre la facilidad de cambiar la perspectiva espacial de imágenes visuales, que los participantes en su estudio con EFC mostraron mayor habilidad de controlar las imágenes que los participantes del grupo control ($p = .046$).

En otro estudio utilizando el Gordon's Control

of Imagery Questionnaire no se encontraron resultados significativos (Blackmore, 1982c).

Cook e Irwin (1983) usaron la prueba de fluctuación del cubo Necker de Richardson, pero no obtuvieron resultados significativos.

Habilidades espaciales. Blackmore (1983b) no obtuvo resultados significativos con el Space Relations Test del Differential Aptitude Test. Por otra parte, Cook e Irwin (1983) reportaron una correlación positiva con un aparato construido para el estudio para medir habilidades espaciales ($p < .05$).

Atención. Esta variable ha sido estudiada midiendo el nivel de absorción usando la escala de absorción del DPQ o modificaciones de ésta. Se han obtenido correlaciones positivas en cuatro estudios (Irwin, 1980, $p < .001$, 1981, $p < .001$, $p < .001$; Myers et al, 1983, $p < .001$). Solo un estudio ha reportado resultados no significativos (Twemlow et al, 1982).

Propensidad a la fantasía. Wilson y Barber (1983) encontraron que 88% de un grupo seleccionado por su alta propensidad a la fantasía (medida usando el Creative Imagination Scale y el Barber's Suggestibility Scale) reportaron EFC mientras que sólo 8% reportaron la experiencia en un grupo con poca propensidad a la fantasía. Los autores no llevaron a cabo análisis estadísticos pero nuestros cómputos revelan que la diferencia es significativa ($\chi^2(1) = 29.88$, $p < .001$). Myers et al (1983) también encontraron una correlación positiva ($p < .002$) con una escala adaptada del Creative Imagination Scale, el Inventory of Childhood Memories and Imaginings: Children's Forms.

Otras variables. Irwin (1980) no encontró resultados significativos con las dimensiones visuales y verbales del Ways of Thinking Questionnaire de Paivio.

Blackmore (1983b) tampoco encontró resultados significativos en la habilidad de imaginar escenas desde perspectivas sobre el nivel de visión normal o sobre el cuerpo.

Comentarios. La propensión a la fantasía y la absorción parecen ser importantes en relación a la EFC, aunque sólo unos pocos estudios han sido publicados sobre estas variables hasta el momento. Las variables de imágenes mentales no muestran correlaciones consistentes.

EAC y otras variables

Recuerdo de sueños. Esta variable obtuvo correlaciones positivas en los estudios de Blackmore (1982b, $p = .03$) y Kohr (1980, $p < .01$). Sin embargo, seis otros estudios no revelaron correlaciones significativas (Blackmore, 1982c, 1984a; Palmer, 1979; Wiedman & Haraldsson, 1980)³.

Sueños vívidos. Correlaciones positivas han sido reportadas por Blackmore (1984a, $p < .014$), Kohr (1980, $p < .001$), y Palmer (1979, $p < .0001$). Uno de los grupos de Palmer (1979) no obtuvo resultados significativos.

Sueños lúcidos. Con una excepción (Blackmore, 1982c), todos los estudios han mostrado correlaciones positivas (Blackmore, 1982b, $p = .0008$, 1982c, $p < .01$, 1983a, $p < .01$, 1984a, $p < .002$; Irwin, 1983, $p < .005$; Kohr, 1980, $p < .001$; Palmer, 1979, $p < .01$, $p < .001$; Wiedman & Haraldsson, 1980, $p < .001$)⁴.

Sueños de volar. De cuatro estudios de Blackmore que han explorado esta variable, dos han tenido resultados significativos (Blackmore, 1982b, $p = .0003$, 1984a, $p < .00000019$) y dos no significativos (Blackmore, 1982c, 1983a).

Experiencias místicas. Palmer (1979) no encontró resultados significativos en uno de sus

grupos, pero los demás estudios han sido más exitosos (Blackmore, 1984a, $p < .000000015$; Kohr, 1980, $p < .001$; Myers et al, 1983, $p < .038$; Palmer, 1979, $p < .01$; Wiedman & Haraldsson, 1980, $p < .002$).

Práctica de meditación. Correlaciones significativas han sido reportadas por Kohr (1980, $p < .001$), Myers et al (1983, $p < .046$), y Palmer (1979, $p < .05$). Dos estudios no obtuvieron resultados significativos (Palmer, 1979; Twemlow et al, 1982).

Alucinaciones. Blackmore (1984a) encontró una correlación positiva con experiencias alucinatorias ($p < .000035$). En un estudio con sujetos esquizofrénicos (Blackmore & Harris, 1983) se encontró una correlación positiva con reportes de visiones ($p = .03$).

Uso de drogas. Dos estudios no encontraron relaciones significativas con esta variable (Kohr, 1980; Palmer, 1979). Sin embargo, tanto Palmer (1979, $p < .01$) como Blackmore y Harris (1983, $p = .003$) reportaron correlaciones positivas.

Tart (1971) encontró en su estudio con fumadores de marihuana que la frecuencia de reportes de EFC luego de utilizar la droga era mayor que la de antes de usar la droga ($p < .001$).

Comentarios. Se han obtenido correlaciones positivas significativas con sueños vívidos y lúcidos y con experiencias místicas. Otras variables como el uso de drogas, práctica de la meditación, frecuencia de recuerdo de sueños y sueños de volar muestran resultados contradictorios. Investigaciones adicionales son necesarias en relación a alucinaciones, así como para entender las contradicciones mencionadas.

Discusión

Es difícil generalizar los resultados de las investigaciones resumidas en este artículo debido al poco número de estudios con la mayor parte de las variables mencionadas. Investigaciones adicionales son necesarias para replicar las diversas correlaciones reportadas. Variables psicopatológicas merecen especial atención, pues es de gran importancia para la psicología clínica y

3. Blackmore (1982c) reporta dos estudios, mientras que Palmer (1979) presenta sus análisis en relación a dos grupos de participantes: estudiantes y residentes de la comunidad de Charlottesville, Virginia.

4. Este estudio reporta los resultados de dos pruebas estadísticas diferentes para cada variable. Para evitar problemas de selección post hoc reportamos aquí solo los resultados más conservadores.

la psiquiatría que se sepa más sobre las EFC en términos de diagnóstico y de diferenciación de posibles síndromes psicopatológicos (Gabbard, Twemlow & Jones, 1982).

La correlación con sueños lúcidos es lógica hasta cierto punto pues a veces es difícil diferenciar la EFC de sueños lúcidos, y en ocasiones se ha reportado que uno de estos conduce al otro (Fox, 1939/1963; Van Eeden, 1913). Un argumento similar podría presentarse en relación a experiencias místicas (Crookall, 1969).

Los sueños lúcidos, así como la absorción y la propensión a la fantasía podrían indicar hacia la importancia de procesos cognoscitivos para explicar la EFC. Es interesante notar que la absorción ha sido correlacionada con susceptibilidad hipnótica (Tellegen & Atkinson, 1974) y con propensión a la fantasía (Myers et al, 1983). Sin embargo, todavía sabemos poco sobre el significado de estas correlaciones y debemos ser cuidadosos en su interpretación.

Un problema en este tipo de investigaciones es que casi no contamos con teorías sobre las EFC que nos ayuden a entender la experiencia y a servir de guía para futuras investigaciones. Lamentablemente, hay pocas teorías que presentan diversas interpretaciones y predicciones a nivel científico (Blackmore, 1984b; Palmer, 1978), en contraposición a especulaciones de tipo psicodinámico o metafísicas de poco valor para el investigador empírico (para revisiones de estas ideas véase a Blackmore, 1982a). Lamentablemente, aún los teóricos antes mencionados no han hecho más que presentar ideas preliminares que todavía no se han puesto a prueba ni desarrollado en su totalidad.

Es de esperarse que futuras investigaciones nos ayuden a resolver este problema. Con este propósito sería útil contar con investigaciones llevadas a cabo en países en donde el fenómeno no se ha estudiado, pues como puede verse en la

Tabla 1, casi todos los estudios que hemos resumido se han llevado a cabo en Australia, Estados Unidos e Inglaterra. Factores culturales relacionados con la EFC podrían ser identificados con este tipo de estudio. Psicólogos en países latinoamericanos podrían aportar importantes datos con estudios de EFC, así como abrir las puertas de la psicología latinoamericana al campo de los ECA.

Referencias

- Alvarado, C.S. (1976). Experiencias ecsomáticas: Revisión de la evidencia experimental moderna. *Psi Comunicación*, 2, 7-17.
- Alvarado, C.S. (1982). ESP during out-of-body experiences: A review of experimental studies. *Journal of Parapsychology*, 46, 209-230.
- Alvarado, C.S. (1983). ESP and out-of-body experiences: A review of spontaneous studies. *Parapsychology Review*, 14(4), 11-13.
- Alvarado, C.S. (1984). Phenomenological aspects of out-of-body experiences: A report of three studies. *Journal of the American Society for Psychical Research*, 78, 219-240.
- Alvarado, C.S. (1986). Research on spontaneous out-of-body experiences: A review of modern developments, 1960-1984. In B. Shapin y L. Coly (Eds.), *Current trends in psi research*. New York: Parapsychology Foundation. pp. 140-167.
- Battersby, H.F.P. (1969). *Man outside himself*. New Hyde Park, N.Y.: University Books.
- Blackmore, S.J. (1982a). *Beyond the body*. London: Heinemann.
- Blackmore, S.J. (1982b). Have you ever had an

- OBE?: The wording of the question. Journal of the Society for Psychical Research, 51, 292-302.
- Blackmore, S.J. (1982c). Out-of-body experiences, lucid dreams and imagery: Two surveys. Journal of the American Society for Psychical Research, 76, 301-317.
- Blackmore, S.J. (1983a). Birth and the OBE: An unhelpful analogy. Journal of the American Society for Psychical Research, 77, 229-238.
- Blackmore, S.J. (1983b). Imagery and the OBE. En W.G. Roll, J. Beloff, y R.A. White (Eds.), Research in parapsychology 1982. Metuchen, N.J.: Scarecrow Press. pp. 231-232.
- Blackmore, S.J. (1984a). A postal survey of OBEs and other experiences. Journal of the Society for Psychical Research, 52, 225-244.
- Blackmore, S.J. (1984b). A psychological theory of the out-of-body experience. Journal of Parapsychology, 48, 201-218.
- Blackmore, S.J., & Harris, J. (1983). OBEs and perceptual distortions in schizophrenic patients and students. En W.G. Roll, J. Beloff, y R.A. White (Eds.), Research in parapsychology 1982. Metuchen, N.J.: Scarecrow Press. pp. 232-234.
- Bourguignon, E. (Ed.). (1973). Religion, altered states of consciousness, and social change. Columbus, Ohio: Ohio State University Press.
- Bourguignon, E. (1976). Possession. San Francisco: Chandler & Sharp.
- Bozzano, E. (1937). Les phénomènes de bilocation. Paris: Jean Meyer.
- Capel, M. (1978). Las experiencias extracorporales: Revisión de la casuística y algunas aportaciones explicativas. Psi Comunicación, 4, 49-71.
- Cook, A.M., & Irwin, H.J. (1983). Visuospatial skills and the out-of-body experience. Journal of Parapsychology, 47, 23-25.
- Crookall, R. (1961). The study and practice of astral projection. London: Aquarian Press.
- Crookall, R. (1964). More astral projections. London: Aquarian Press.
- Crookall, R. (1969). The interpretation of cosmic and mystical experiences. London: James Clark.
- Crookall, R. (1972). Case-book of astral projection: 545-746. Secaucus, N.J.: University Books.
- Davidson, J.M., & Davidson, R.J. (Eds.). (1980). The psychobiology of consciousness. New York: Plenum.
- Deikman, A.J. (1963). Experimental meditation. Journal of Nervous and Mental Disease, 136, 329-373.
- Deikman, A.J. (1966). Deautomatization and the mystic experience. Psychiatry, 29, 324-338.
- Ehrenwald, J. (1974). Out-of-body experiences and the denial of death. Journal of Nervous and Mental Disease, 159, 227-233.
- Eliade, M. (1964). Shamanism: Archaic techniques of ecstasy. Princeton: Princeton University Press.
- Foulkes, D. (1962). Dream reports from different stages of sleep. Journal of Abnormal and Social Psychology, 65, 14-25.

- Fox, O. (1963). Astral projection: A record of out-of-the-body experiences. New Hyde Park, N.Y.: University Books.
- From, E. (1977). An ego-psychological theory of altered states of consciousness. International Journal of Clinical and Experimental Hypnosis, 25, 372-387.
- From, E., & Shor, E. (Eds.). (1972). Hypnosis: Research developments and perspectives. Chicago: Aldine-Alterton.
- Gabard, G.O., Twemlow, S.W., & Jones, F.C. (1982). Differential diagnosis of altered mind/body perception. Psychiatry, 45, 361-369.
- Giovetti, P. (1983). Viaggi senza corpo. Milano: Armenia.
- Glaser, F.B. (1966). Inhalation psychosis and related states. Archives of General Psychiatry, 17, 315-322.
- Green, C. (1968a). Lucid dreams. London: Hamish Hamilton.
- Green, C. (1968b). Out-of-the-body experiences. London: Hamish Hamilton.
- Hart, H. ESP projection: Spontaneous cases and the experimental method. Journal of the American Society for Psychical Research, 48, 121-146.
- Hearne, K. (1983). Features of lucid dreams: Questionnaire data and content analysis. Journal of Lucid Dream Research, 1, 3-19.
- Honorton, C. (1977). Psi and internal attention states. En B.B. Wolman (Ed.), Handbook of parapsychology. New York: Van Nostrand Reinhold. pp. 435-472.
- Irwin, H.J. (1980). Out of the body down under: Some cognitive characteristics of Australian students reporting OBEs. Journal of the Society for Psychical Research, 50, 448-459.
- Irwin, H.J. (1981). Some psychological dimensions of the out-of-body experience. Parapsychology Review, 12(4), 1-6.
- Irwin, H.J. (1983). The association between out-of-body experience and migraine. Psi Research, 2(2), 89-96.
- Jaffé, A. (1964). Apparitions and precognition. New Hyde Park, N.Y.: University Books.
- Jones, F.C., Gabard, G.P., & Twemlow, S.W. (1984). Psychological and demographic characteristics of persons reporting out-of-body experiences. Hillside Journal of Clinical Psychiatry, 6, 105-115.
- Kohr, R.L. (1980). A survey of psi experiences among members of a special population. Journal of the American Society for Psychical Research, 74, 395-411.
- Lewis, I.M. (1971). Ecstatic religion: An anthropological study of spirit possession and shamanism. Middlesex, England: Penguin.
- Ludwig, A.M. (1966). Altered states of consciousness. Archives of General Psychiatry, 15, 225-234.
- Masters, R., & Houston, J. (1966). The varieties of psychedelic experience. New York: Holt, Rinehart, and Winston.
- Maupin, E.W. (1965). Individual differences in response to a Zen meditation exercise. Journal of Consulting and Clinical Psychology, 29, 139-145.

- Mitchell, J.L. (1981). Out-of-body experiences: A handbook. Jefferson, N.C.: MacFarland.
- Monroe, R.A. (1971). Journeys out of the body. Garden City, N.Y.: Doubleday.
- Morris, R.L., Harary, S.B., Janis, J., Hartwell, J., & Roll, W.G. (1978). Studies of communication during out-of-body experiences. Journal of the American Society for Psychical Research, *72*, 1-21.
- Muldoon, S. (1936). The case for astral projection. Chicago: Ariel Press.
- Muldoon, S., & Carrington, H. (1929). The projection of the astral body. London: Rider.
- Muldoon, S., & Carrington, H. (1951). The phenomena of astral projection. London: Rider.
- Myers, S.A., Austrin, H.R., Grisso, J.T., & Nickeson, R.C. (1983). Personality characteristics as related to the out-of-body experience. Journal of Parapsychology, *47*, 131-144.
- Noyes, R. (1972). The experience of dying. Psychiatry, *35*, 174-184.
- Noyes, R. & Slyman, D.J. (1978-1979). The subjective response to life threatening danger. Omega, *9*, 313-321.
- Osis, K. (1979). Insiders' views of the OBE: A questionnaire survey. En W.G. Roll, (Ed.), Research in parapsychology 1978. Metuchen, N.J.: Scarecrow Press. pp. 50-52.
- Osis, K., & Haraldsson, E. (1977). At the hour of death. New York: Avon Books.
- Osis, K., & Mitchell, J.L. (1977). Physiological correlates of reported out-of-body experiences. Journal of the Society for Psychical Research, *49*, 525-536.
- Palmer, J. (1974). Some new directions for research. En W.G. Roll, R.L. Morris, y J.D. Morris (Eds.), Research in parapsychology 1973. Metuchen, N.J.: Scarecrow Press. pp. 107-110.
- Palmer, J. (1978). The out-of-body experience: A psychological theory. Parapsychology Review, *9*(5), 19-22.
- Palmer, J. (1979). A community mail survey of psychic experiences. Journal of the American Society for Psychical Research, *73*, 221-251.
- Palmer, J., & Vassar, C. (1974). ESP and out-of-the-body experiences: An exploratory study. Journal of the American Society for Psychical Research, *68*, 257-280.
- Poynton, J.C. (1975). Results of an out-of-body survey. En J.C. Poynton (Ed.), Parapsychology in South Africa. Johannesburg: South African Society for Psychical Research. pp. 109-123.
- Reed, G. (1974). The psychology of anomalous experience. Boston: Houghton Mifflin.
- Rogo, D.S. (1982). Psychological models of the out-of-body experience: A review and critical evaluation. Journal of Parapsychology, *46*, 29-45.
- Schacter, D.L. (1976). The hypnagogic state: A critical review of the literature. Psychological Bulletin, *83*, 452-481.
- Tart, C.T. (1965). Toward the experimental control of dreaming: A review of the litera-

- ture. Psychological Bulletin, 64, 81-91.
- Tart, C.T. (1967). A second psychophysiological study of out-of-the-body experiences in a gifted subject. International Journal of Parapsychology, 9, 251-258.
- Tart, C.T. (1968). A psychophysiological study of out-of-the-body experiences in a selected subject. Journal of the American Society for Psychical Research, 62, 3-27.
- Tart, C.T. (Ed.). (1969). Altered states of consciousness. New York: John Wiley & Sons.
- Tart, C.T. (1971). On being stoned: A psychological study of marijuana intoxication. Palo Alto, Calif.: Science and Behavior Books.
- Tart, C.T. (1975). States of consciousness. New York: E.P. Dutton.
- Tellegen, A., & Atkinson, G. (1974). Openness to absorbing and self-altering experiences ("Absorption"), a trait related to hypnotic susceptibility. Journal of Abnormal Psychology, 83, 268-277.
- Turvey, V.N. (1969). The beginnings of seership. New Hyde Park, N.Y.: University Books.
- Twemlow, S.W., Gabbard, G.O., & Jones, F.C. (1982). The out-of-body experience: A phenomenological typology based on questionnaire responses. American Journal of Psychiatry, 139, 450-455.
- Underhill, E. (1955). Mysticism: A study in the nature and development of man's spiritual consciousness. Cleveland: Meridian Books.
- Van Eeden, F. (1913). A study of dreams. Proceedings of the Society for Psychical Research, 26, 431-461.
- Wiedman, K.D., & Haraldsson, E. (1980). Some results concerning reported OBEs in Iceland. Artículo inédito.
- Wilson, S.C., & Barber, T.X. (1983). The fantasy-prone personality: Implications for understanding imagery, hypnosis, and parapsychological phenomena. En A.A. Sheikh (Ed.), Imagery: Current theory, research, and application. New York: John Wiley. pp. 340-387.

Recibido en febrero de 1989.